



Tiempo de Navidad



Subsidio bíblico-litúrgico **OCTAVA DE NAVIDAD** **SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS**

1 DE ENERO DE 2021

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Números 6,22-27

Invocarán mi nombre sobre los israelitas y yo los bendeciré

Este pasaje del libro de los Números es uno de los textos más ricos en contenido y de mayor elegancia literaria de todo el Pentateuco. Contiene una antigua y preciosa fórmula de bendición que Dios entrega a Moisés para que se la comunique a su hermano Aarón y a todos los sacerdotes, para que la pronuncien sobre el pueblo. Ellos actuarán como mediadores, pero es Dios quien bendice; va dirigida a todo el pueblo pero está formulada en segunda persona del singular, porque es cada persona la que recibe la bendición. Tres veces se pronuncia el nombre de Dios destacando la relación personal entre Dios y la persona bendecida. Dios bendice a su pueblo y el pueblo invoca a su Dios. Es como un signo de la alianza.

La bendición significa protección y favor, cariño y regalo. Dios es quien toma la iniciativa de bendecir y quien nunca se cansa de bendecir. La invocación indica confianza y agradecimiento, fe y compromiso de entrega. Invocar el nombre de Yahveh sobre el pueblo es como renovar su alianza. Israel es la propiedad personal de Dios, objeto de sus cuidados; Israel no podrá tener otros dioses.

Salmo 66

El Señor tenga piedad y nos bendiga

Este salmo es un himno de acción de gracias a Dios por los frutos de la cosecha. La bendición inicial se inspira en la fórmula de Num 6,24-26 y proyecta al futuro la felicidad presente con el deseo de que todos los pueblos la reconozcan y agradezcan.

Gálatas 4,4-7

Dios envió su Hijo, nacido de una mujer

Esta es una de las cartas auténticas de Pablo, en la que con un estilo directo y fuerte trata de enfrentar la crisis grave crisis de identidad cristiana en la que se encuentran las comunidades de Galacia, que se han dejado embaucar con un evangelio distorsionado que unos evangelizadores judaizantes les predicaron tras la partida de Pablo, desprestigiando totalmente su obra y su figura.

En este contexto, Pablo presenta uno de los textos más importantes de la carta, donde hace una hermosa confesión de fe trinitaria: el Padre envió a su Hijo y envió a su Espíritu que nos hace hijos. En el texto hay además dos detalles importantes: es la primera vez en el Nuevo Testamento que se le llama al Padre con el apelativo cariñoso y familiar de "Abbá" y es el único texto paulino con una alusión a la madre de Jesús ("nacido de una mujer").

Lucas 2,16-21

Encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre

El texto recoge los momentos finales del episodio del nacimiento de Jesús, concretamente la escena de la visita de los pastores. Lucas nos recuerda que a los ocho días de su nacimiento, Jesús fue circuncidado y le impusieron el nombre, como lo mandaba la ley. Lucas presenta a María junto a José y al Niño como modelo de interioridad reflexiva, meditando en su corazón "todas estas cosas", todas las palabras escuchadas, todas las experiencias sufridas, todos los hechos vividos, hasta lograr comprenderlos.

Lucas presenta un bello contraste entre la actitud de los pastores y María: después de ver al niño recostado en el pesebre, corren a anunciar lo que han visto con los ojos de la fe y lo hacen alabando y glorificando a Dios, mientras María por su parte, escucha, contempla y guarda todas estas cosas en su corazón. Nosotros hoy podemos hacer ambas cosas.

II - PISTAS PARA LA HOMILÍA

- Estamos estrenando un nuevo año, que es como un libro nuevecito, cuyas hojas están en blanco y nosotros iremos escribiendo página tras página día tras día. Anoche todos brindábamos y nos deseábamos, tal vez distanciados físicamente pero con los corazones abrazados, un feliz año nuevo, anhelando que este año sea distinto del anterior y, sobre todo, que llegue el fin de la pandemia, que se encuentre la cura eficaz para el covid-19 y esté al alcance de todos.
- No sabemos lo que sucederá este año. Pero todos los seres humanos deseamos que sea un año cargado de bendiciones. Muchos habrán acudido equivocadamente a algún agüero pretendiendo manipular el destino y conocer algo del futuro. Los creyentes sabemos, por el contrario, que es Dios quien conduce la historia con su sabiduría y que nuestra vida está en sus manos providentes; no estamos a merced de un destino fatal y ciego. Por eso no practicamos ninguno de esos rituales mágicos, esotéricos y supersticiosos, sino que acudimos a Dios para implorar su bendición. Toda bendición viene de Dios.
- Dios se anticipa a los anhelos humanos y acude a nuestro encuentro para derramar sus bendiciones sobre nosotros y para acompañarnos en el transcurso de este año nuevo. Dios no solo nos bendice con salud, trabajo, prosperidad, sino que nos ha dado en Jesucristo, nacido de la Virgen Madre, la mayor de sus bendiciones. En la plenitud de los tiempos el amor de Dios se ha desbordado sobre los hombres. Dios nos ha enviado a su Hijo, que se hace hombre en el seno de María, para que el hombre, liberado de la esclavitud del mal, pueda ser también hijo de Dios. Nos ha enviado el Espíritu Santo para divinizarlos y enseñarnos a ser y vivir como hijos. Por Jesucristo nos ha bendecido con toda clase de bienes espirituales. (cf. Ef 1,3). Todas las bendiciones de Dios se concentran en Jesucristo.
- Al empezar el año nos fijamos también en la Madre, María, que nos sigue ofreciendo a su hijito. Ella es la *Theotokos*, la Madre de Dios. Necesitamos su mirada protectora. Ella refleja toda la ternura y la misericordia de Dios. Ella también, como madre y maestra, nos protege con su poderosa intercesión y nos enseña a caminar tras las huellas de Jesús, a conservar y meditar en nuestro corazón todas sus palabras y a ponerlas en práctica. María nos sirve de modelo y estímulo.
- Hoy también se celebra la Jornada Mundial por la Paz. Pedimos para todos la bendición de Dios, pedimos el don de la paz. Los hombres con nuestras propias fuerzas no logramos construir la paz. La paz que a veces conseguimos es muy limitada y frágil. Por eso tenemos que pedir la Paz de Dios, la que nos regaló Jesucristo, la que realizó en su misma persona, reconciliando a toda la humanidad por la sangre de su cruz. Necesitamos dejarnos reconciliar por Dios.
- Reconociendo a Jesús como el Hijo de Dios, acogiéndolo y dejándonos transformar por Él, como lo hicieron los pastores, podremos salir a repartir bendiciones a todos, a ser también nosotros bendición para los demás, a contar a todos la Buena Noticia de la salvación de Dios; podremos ser mensajeros e instrumentos de paz y de reconciliación para contribuir a la implantación del Reino de Dios en nuestro entorno.

III – SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Al comenzar un nuevo año nos reunimos en torno a Jesucristo, Señor del tiempo y de la historia, para dar gracias por el año que terminó y para encomendar nuestra vida a su amor misericordioso.

El pasado, el presente y el futuro están siempre ante los ojos de un Dios que ha querido participar de nuestra condición temporal por el Nacimiento de su Hijo Jesús, quien ha llegado a nuestro mundo naciendo de Santa María, la Virgen Madre de Dios, cuya maternidad divina celebramos al comienzo del nuevo año.

Con la confianza puesta en la providencia de Dios participemos en este encuentro de salvación.

MONICIÓN A LAS LECTURAS

El tiempo que Dios nos da es la oportunidad para crecer y caminar en búsqueda de su presencia. La Palabra que vamos a escuchar nos recuerda que Dios es el Dios de la bendición, la bendición que está presente en su Hijo Jesucristo. Escuchemos en actitud orante.

• **ORACIÓN DE LOS FIELES**

Presidente: Con la ayuda y la intercesión de la Madre de Dios, acudamos al Padre de los cielos, en cuyas manos está nuestra vida, para que derrame sus bendiciones sobre nosotros y sobre todos sus hijos en el mundo entero.

R/. Bendícenos, Señor, y danos tu paz,

1. Por la Iglesia entera, para que dando testimonio de justicia y de paz ante los hombres sea presencia de la bendición de Dios con la presencia consoladora de la Madre de Dios. Oremos.
2. Por el Papa, los obispos y ministros, y por todos los servidores del Pueblo de Dios, para que prediquen con fidelidad el evangelio y nos ayuden a todos a ser hombres y mujeres de paz. Oremos.
3. Por los dirigentes y gobernantes de todas las naciones, en especial por los de nuestra patria, para que bendecidos por Dios y guiados de su mano lleven a sus pueblos hacia la paz y la prosperidad. Oremos.
4. Por nuestra patria y el mundo entero, afligidos por la pandemia y tantos otros males, para que en el nuevo año seamos bendecidos abundantemente por Dios. Oremos.
5. Por todos los que en estas fechas tienen el corazón afligido por la pobreza, la enfermedad, el secuestro o cualquier sufrimiento, por los que están alejados de sus familias y por cuantos necesitan nuestra oración, para que reanimados y fortalecidos por la presencia de Dios en sus vidas se levanten pronto de sus postraciones. Oremos.
6. Por todos los aquí reunidos, por nuestros seres queridos y toda nuestra comunidad parroquial de... , para que en el año que empieza seamos mejores en nuestro proceder y así el 2021 sea un año lleno de crecimiento espiritual y prosperidad material para todos. Oremos.

Presidente: Padre Eterno, que con el amparo de la Madre de tu Hijo este año sea para todos un año de gracia, de paz y de alegría, para que podamos afrontar el futuro con esperanza y vivir en tu amor. Escucha nuestras súplicas por Cristo nuestro Señor.